

El manifiesto del Partido Comunista

Malena Silveyra

UBA / F. Cs. Sociales

Cuando me mandaron por primera vez a buscar el Manifiesto Comunista de Karl Marx (si no recuerdo mal, fue en el último año del secundario), pensé que me iba a encontrar con una obra extensa, densa, solo para entendidos. Calculo que me imaginaba una obra como *El capital*, con tomos y volúmenes.

Por eso pensé que había un error cuando lo pedí en la librería y me acercaron el folleto. Sería una versión reducida, un “Marx para niños”, pensé. Pero no. El manifiesto era ese librito chiquito, con solo cuatro capítulos y casi más páginas de prólogos que del propio texto.

La gran sorpresa fue cuando empecé a leerlo. Me envolvió con sus distintos tonos: por momentos heroico y de arenga, por momentos irónico y peleón (el Marx peleón es uno de mis favoritos), por momento romántico y poético, por momentos riguroso y preciso en sus definiciones, pragmático y ordenador... Y así podríamos, seguramente, seguir encontrando muchos otros registros dentro de estas poquitas páginas.

Desde aquella primera lectura, *El Manifiesto del Partido Comunista* se convirtió en uno de mis textos preferidos de Marx.

Pero esa primera impresión, ese desprecio involuntario, no fue solo mía. Muchas veces encontré en las aulas de nuestra facultad y sus alrededores un desprecio abierto o velado por esta obra. Que si es un panfleto, que si es reduccionista, que si no tiene los

niveles de desarrollo conceptual de...

Por eso elegí para esta Posta Marxiana el Manifiesto Comunista. Lo elegí por sobre *El Capital*, por sobre *La Ideología Alemana*, por sobre los *Grundrisen*. Porque yo creo, y eso vengo a poner en discusión acá, que el Manifiesto es *la gran obra* de Marx o, por lo menos, simboliza la gran obra de Marx.

Marx era un revolucionario. No era sociólogo (por más que a nosotros nos guste contarlo como "uno de los nuestros"), no era economista, no era historiador, no era tampoco (por lo menos no principalmente) filósofo. O, en realidad, era todo eso pero desde una perspectiva en la que no solemos *autopercibirnos*.

Marx era un revolucionario, insisto. Todo lo que hacía era para aportar en la construcción del comunismo.

Marx quería transformar el mundo en el que vivía, y sabía que para eso era necesario entenderlo. Entenderlo, pero para poder planificar cómo transformarlo, construir la fuerza que pudiera hacerlo y trazarse un plan para esa transformación. Todo eso es el manifiesto comunista.

En él encontramos los elementos centrales de la teoría marxista y de su propuesta política. Señalaré a continuación los puntos que me parecen más importantes (no en abstracto, por supuesto: importantes para transformar nuestro presente):

Capítulo 1: Marx analítico. Construcción del diagnóstico

*Análisis de la situación situada desde una perspectiva histórica. El Manifiesto comienza con una definición fundamental: **la historia hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases**. Marx nos cuenta que la historia está amasada por la confrontación entre clases sociales. Desde la antigüedad hasta el capitalismo, amo y esclavo, burgueses y proletarios han librado una confrontación diaria, cotidiana, haciendo eso que se llama historia. Marx apunta a esa historia, la historia de la confrontación de clases antagónicas

*Los actores y el sistema capitalista. Establecida esta relación social de confrontación entre las clases, se dedica a las principales clases del capitalismo: la burguesía y su surgimiento, el proletariado y su surgimiento. Es desde ahí, y *solo* desde ahí, que se zambulle en el análisis del sistema capitalista, el modo de producción y su estructura social. El punto de inicio que elige Marx en este texto es fundamental: no existe un sistema en el que los sujetos se acomodan a los roles que éste predefine. Son los actores, en el devenir de la lucha de clases, los que producen y reproducen el sistema. En primer lugar, describe el surgimiento de la burguesía y su sistema de producción. Muestra cómo, a partir de estas relaciones de producción, surge la otra clase fundamental, su antagónica (y aquella que estará destinada a la destrucción del sistema capitalista, dirá después): el proletariado.

Lejos de las lecturas dogmáticas y etapistas, Marx nos muestra, una vez más, cómo ambas clases son productos sociales que se conforman en contraposición una con otra, en el mundo, en la acción, en un determinado orden social. Por eso las clases sociales son producto de relaciones sociales determinadas, en un determinado momento histórico y en un determinado territorio de disputa. Pero no solo eso. Como se constituyen en confrontación una con otra y como esa confrontación es constante, las clases sociales se encuentran en permanente transformación.

Capítulo 2: El Marx peleón. Objetivos del comunismo y discusiones con sus detractores

En este capítulo Marx cambia súbitamente de tono. Deja su rol didáctico-explicativo y se dedica a la necesidad de transformar el orden existente, a la necesidad del comunismo. Explica por qué el capitalismo no puede (ni podrá) resolver el bienestar de todo el proletariado. Lejos de las visiones que lo tildan de economicista, vemos a Marx incluir en la idea de bienestar tanto las necesidades materiales como las afectivas y sociales.

A medida que avanza en los argumentos, va contestando a quienes desmerecen la necesidad y/o la posibilidad del comunismo. Muestra no sólo cuán sólidos son sus (nuestros) argumentos, sino que los construye en y para la disputa política.

Es acá donde aparece un punto fundamental para discutir en nuestras aulas y pasillos: el rol de los intelectuales. Retomando lo desarrollado en *La ideología alemana*, articula dos ideas fundamentales. Si las ideas dominantes de una época son las ideas de las clases dominantes de esa época, para la construcción del comunismo, es necesario construir un pensamiento propio del proletariado: un pensamiento comunista.

Por si alguno cree que estoy exagerando al atribuirle a Marx como intención principal la disputa política, en la segunda parte del capítulo define en líneas generales cómo se construye el comunismo: hay que derrotar a la burguesía, tomar el control del estado burgués y construir un estado proletario. Será este nuevo estado el que deberá construir las condiciones para su propia destrucción en la medida en que avance el proceso de construcción del comunismo.

Por si aún quedan dudas, corona el capítulo dos proponiendo una serie de medidas generales para el momento del estado proletario, propuesta que nos muestran a un Marx más preocupado por la transformación de su tiempo que por curiosidades intelectuales.

Capítulo 3: Análisis de correlación de fuerzas.

El capítulo tres es el más coyuntural de todos y por eso suele pasarse por alto. Allí analiza los actores sociales de su tiempo. No voy a detenerme en el contenido de esta sección (y por lo tanto no seré la excepción) pero sí quiero resaltar la metodología del análisis y su pertinencia. No se puede hacer política solo con análisis estructurales de la situación. No se puede analizar solamente las condiciones "objetivas". Es necesario hacer un análisis de las clases sociales, sus actores y sus construcciones y las posibilidades de disputa en relación a su desarrollo.

Capítulo 4: Proletarios del mundo uníos:

Este breve pero significativo capítulo con el que Marx decide cerrar esta obra es un llamado a la construcción de la unidad internacionalista. Si bien estas ideas subyacen en todo el texto, Marx despliega aquí, con su pluma de poeta, otra idea que es central para nuestros tiempos: la necesidad de articulación de los sectores populares. Marx llama a la conformación de lo que Lito Marín (gran docente de esta casa) llamaría "una fuerza social proletaria": los revolucionarios, los comunistas debemos unirnos con todos los sectores democráticos del proletariado en pos de derrocar a la burguesía. Debemos coordinar acciones, planificar la disputa, articular políticas, pero sin perder nunca nuestro objetivo principal: la destrucción de la propiedad burguesa. Con algunos caminaremos

todo el camino, con otro solo una parte, pero debemos estar siempre atentos a no perder el camino.

"Un fantasma recorre Europa" dice el Manifiesto en sus primeras líneas. Un fantasma que asusta, que no se distingue, que es difuso. Un fantasma que amenaza pero que es también, en cierto punto, inasible. Luego del recorrido de estas pocas páginas, el fantasma ya ha desaparecido y en su lugar encontramos la interpelación a construir la fuerza social, material, concreta, "vivita y coleando", capaz de protagonizar las transformaciones sociales que tanto necesitaban, y que aún necesitan, nuestros pueblos.

Quedará en nosotros seguir leyendo el Manifiesto como el "hijo menor" de los textos de Marx o como una herramienta aún actual para la construcción teórica y práctica del comunismo.